

IN MEMORIAM

El P. José Madoz, S. I. (†)

El día 15 de diciembre último, tras penosa enfermedad, pasaba a mejor vida el P. José Madoz, S. I. Sesenta y un años de edad, treinta y nueve de vida religiosa, veinticuatro de labor científica. Estaba en plena madurez investigadora y los cálculos humanos esperaban aún mucho de su constante actividad; pero, aunque como científico ha muerto joven, *explevit tempora multa*. Prestigio internacional de la patrología, es justo que esta revista, a la que tan a menudo realizó con sus escritos y a cuyo consejo directivo perteneció largos años, le dedique un recuerdo agradecido de admiración y como ejemplo de apostolado científico.

Nació en Artajona (Navarra) el 27 de agosto de 1892. En el seminario de Pamplona hizo sus primeros estudios de latín y de filosofía y empezó los de teología, que, pensionado por aquella diócesis en el Colegio Español de Roma, continuó en la Universidad Gregoriana. Antes de terminarlos ingresó en Loyola en la Compañía de Jesús el 6 de octubre de 1914. Terminó su noviciado en Chapinero (Columbia) y después de diversos estudios enseñó algunos años filosofía en los cursos de bachillerato del colegio de Bogotá, donde se inauguró ya como autor científico con dos pequeños tratados: *Psicología racional* y *Nociones de psicología experimental* (Bogotá 1924). Cursados sus estudios de teología en Oña (Burgos), donde se ordenó de sacerdote, y en Valkenburg (Holanda), y terminada su formación religiosa en Manresa (Barcelona), se dedicó dos años a especializarse en teología patristica en la Universidad Gregoriana, en la que obtuvo el título de Maestro Agregado a dicha Universidad. Desde 1930 hasta unos meses antes de su muerte vivió de profesor y consagrado a la investigación en Oña y en un paréntesis de algunos años (1932-1938), con ocasión de la disolución de la Compañía de Jesús en España, en Marnette (Bélgica). Fué algunos años Prefecto General de Estudios del Colegio, y desde 1938 decano de la facultad de teología.

Intelectualmente brilló desde joven por un ingenio perspicaz y de notable transparencia en sus conceptos, por una memoria prodigiosa para retener hechos, ideas y fórmulas textuales, y por un modo de expresión, tanto hablada como escrita, elegante y justa. Todo ello, con una gran sensatez de criterio ideológico e histórico y literario, le hacía bien apto para estudios en que se armonizaran la teología, la historia en amplio sentido y la filología.

Como carácter era un hombre «humano» en cuanto cabe. Bueno, sociable y cortésmente afectuoso; sencillo, sin alardes de erudición; joven de espíritu, en viva ambición de producir. De constancia inflexible en el trabajo, pero sin los agobios del que opera a plazo fijo, como si no quisiera perturbar con prisas nerviosas la serenidad de su juicio. Metódico en su vida y en su autoformación, seguía con afán, a base de mucha lectura, el movimiento científico y literario, sin encerrarse en su propia especialidad. Tenía un fino sentido del humor, sin acritud; serena pero honda sensibilidad artística. Con todo cierta timidez acusaba una como desconfianza en su propio valer, que debió de ir superando en sus años victoriosos, pero que sin duda le desazonó en sus primeros pasos de investigador.

Como profesor explicó anualmente el tratado *De Ecclesia*; dirigió seminarios y otros ejercicios de metodología y dió cursillos de licenciatura y doctorado. Tenía la brillantez del que domina palmo a palmo el campo en que se mueve, diserta con método y diafanidad en un lenguaje limpio, fluido y terso y resuelve dificultades con tino y seguridad y a ratos descubriendo como involuntariamente un enorme fondo de erudición.

Investigador por vocación se impuso en patristica y patrología, sobre todo en la española, de cuya literatura cristiana antigua, sobre todo de la visigoda y mozárabe, alcanzó un dominio absoluto. Sus trabajos tan de calidad y de tanto saber le crearon entre los críticos una personalidad de excepción. «Es sin disputa actualmente el mejor investigador en el campo de la patristica y patrología españolas»¹. «Puede pasar como el mejor conocedor de la literatura cristiana antigua y de la primera medieval de España»². «Su incansable actividad en el campo patristico le ha colocado en pocos años a la cabeza de la pléyade de investigadores españoles que se dedican a tales materias»³. El «más erudito y sagaz conocedor de la España antigua. Na-

¹ J. DE ALDAMA, S. I.: *EstEcl* 26 (1952) 403.

² B. ALTANER: *ThRev* 44 (1948) 35.

³ J. VIVES: *AnalSacraTarrac* 15 (1942) 224.

die puede ignorarlo»⁴. «Eruditissimus ille inter patristicos Iberiae.»⁵
 «Los viejos autores patristicos o medievales para él no tienen ya secretos.»⁶

Impresionaba la rapidez de sus producciones. «Con una excelente preparación técnica y un gran entusiasmo por la ciencia patológica está desarrollando... una actividad literaria excepcional, que le coloca en primera línea entre sus hermanos de religión, con no ser éstos los que menos pujan en este pugilato de publicaciones... en España, decía el P. Vega⁷. Y Dom Morin por su parte anotaba: «Empezó a señalarse por trabajos notables... en Bélgica. Pero eso no era nada en comparación de otros trabajos que en poco tiempo ha dado desde su vuelta a su noble país: trabajos múltiples y todos de un valor excepcional, tocantes a la antigua literatura cristiana de España. De entonces acá... de Oña... nos llegan uno tras otro, con una rapidez sorprendente una multitud de publicaciones del P. Maddoz»⁸. De Ghellinck le escribía en diversas cartas: «Admiro la abundancia de su producción.» «Sus publicaciones de inéditos se han sucedido con ritmo notable. La Compañía y la Iglesia necesitan como nunca buenos trabajadores.»

Tuvo hallazgos sensacionales de inéditos. Sus ediciones de anti-guos escritos, con una crítica cada vez más depurada según las rigurosas exigencias modernas, son ejemplares; por algo fué invitado a colaborar en la «Berliner Akademie der Wissenschaften-Kommission für spätantike Religionsgeschichte», y más tarde en la preparación de textos visigodos para el novísimo «Corpus Christianorum» de Brujas. Asombraba su sagacidad en identificar autores, fijar difíciles cronologías, desenmarañar los más embrollados problemas patristicos. Y era maestro zahorí, quizá no superado, en descubrir las fuentes literarias de los documentos, directas o indirectas, aun en el rastro de las más menudas reminiscencias; sólo los experimentados saben la erudición y el don de percibir y de combinar y el rudo trabajo que eso requiere; con ello ha revelado una prodigiosa mina de tesoros patristicos en la antigua literatura española, ha abierto una luminosa pista para seguir el progreso dogmático y a menudo ha precisado el texto de manuscritos defectuosos. Sorprende la riqueza de sus magistrales introduc-

⁴ B. CAPIELLE: BullThAncMéd 6 (1952) n. 1648.

⁵ E. DEKKERS, O. S. B., *Clavis Patrum Latinorum*: SacErud 3 (1941) n. 545.

⁶ J. DE GHELLINCK, S. I.: RevHistEccl 44 (1949) 239.

⁷ A. C. VEGA: Ciudad 154 (1942) 397.

⁸ G. MORIN, O. S. B., *Brillantes découvertes d'un jésuite espagnol et rétractation qui s'ensuit*: RevHistEccl 38 (1942) 412.

ciones y notas histórico-literarias, y su perspicacia en analizar las fórmulas dogmáticas de los documentos y aquilatar su valor de aportación al progreso del dogma.

Aparecen sus escritos como una escuela de mundo clásico, de filología latina y de literatura antigua y de historia y de teología y de bibliografía antigua y moderna. «Cada vez que se tiene el placer de leerle a V., le escribía un actual autor belga, uno se admira de la extensión de sus conocimientos, todos de primera mano.» Por eso no le asusta revisar a fondo en cada documento todos y cada uno de los problemas que plantea al patrólogo. Y siempre dice cosas nuevas de interés. «Quiero felicitarle... de todos sus trabajos, le escribía un conocido profesor de Estrasburgo, que siempre nos enseñan tantas cosas.»

Y hay en su modo científico no sé qué espiritual aristocracia, que nace del dominio sereno del asunto, de la concienzuda seriedad de indagación y de apreciación, de la objetividad de los juicios, de la noble transparencia del pensamiento, de la discreción en exponer sin jactancia y sin supervaloración las propias ideas, de la benévola atención a las aportaciones de otros y del trato siempre digno al sentir contrario y aun a los fallos ajenos, del exquisito método crítico filológico e histórico-literario, de la técnica impecable y del mismo lenguaje armónico, terso y elegante.

Su exigente maestro el P. De Ghellinck le escribió que «por primera vez» creía ver en una de sus obras un centenar de páginas «menos cuidadas que de costumbre» (10-II-1949), pero no juzgó el descuido de tanta monta como para denunciarlo en público⁹; ni los críticos lo percibieron, si no es que alguien creyó ver cierta prisa en unas seis páginas de la misma obra¹⁰. «Todo lo que me viene de V. me resulta precioso», le escribía Dom Morin (11-XI-1943). Sus trabajos son siempre escogidos, a menudo filigranas de orfebre, y la constante de ellos, aun siendo tan múltiples y continuos, se mantiene a gran altura como fondo, siempre interesante, como método, severo y ordenado, y como forma, clara y pulcra.

Es curioso notar que el punto de arranque, hace cuatro o cinco lustros, de este ambicioso movimiento de labor patristica y patrológica en España, coincide matemáticamente con su salida al campo científico. No es temerario afirmar que él fué uno de los primeros iniciadores de aquel movimiento y después su principal encauzador y

⁹ DE GHELLINCK: *RevHistEcccl* 44 (1949) 237-239.

¹⁰ M. C. DÍAZ: *HispSac* 2 (1949) 21.

animador. Un profesor de la Sorbona le escribió: «Quiero aprovechar la ocasión de decirle con qué interés seguimos en Francia el desarrollo de los estudios patrísticos y medievales en España, del que V. es uno de los maestros más competentes.» Otro francés muy amigo de España decía sobre aquel renacimiento científico: «De este renacimiento, que saludamos con la mayor simpatía, uno de los mejores obreros ha sido el mismo P. Madoz»¹¹. «La renovación de los estudios patrísticos en España debe mucho el P. Madoz», añadía Camelot¹². En 1934 se escribió que, fuera de los PP. Vega y Madoz, en España «casi nadie se ha ocupado» de patrología¹³ (se entiende, según el rigor de los métodos modernos).

Por todo ello se hizo con un nombre tan relevante, no sólo en España, a juzgar por los elogios a sus producciones y por las numerosas invitaciones a participar en congresos y en comisiones de estudios, sino en el extranjero, donde se le mencionaba con gran loa, según los pocos testimonios citados, y donde revistas tan prestigiosas como «Revue d'Histoire Ecclésiastique», «Gregorianum», «Sacris Erudiri», y colecciones como *Spicilegium Sacrum Lovaniense* se honraron con su colaboración, y donde se le invitaba a participar en misceláneas de selección y en congresos patrísticos tan importantes como el de Oxford y el ecuménico interconfesional de Chevetogne de Bélgica (ambos en 1951) y en obras como el *Dictionnaire de Spiritualité* y la *Enciclopedia Cattolica*. De España y del extranjero, profesores y discípulos, eclesiásticos y seculares, eran muchos los que le comunicaban trabajos y planes y le pedían ayuda y orientación e ilustraciones detalladas. Cultivó amistades llenas de humanismo científico con prohombres de la patrología, v. gr. con Dom Morin, a quien mostró cariñosa veneración en sus cartas y en su artículo *La carrera científica de dom Germán Morin*, O. S. B.: EstEcl 20 (1946) 287-507.

Merece un recuerdo especial su amistad con el belga P. José de Ghellinck, S. I. Fué providencial que el P. Madoz le encontrara en su camino. De Ghellinck estaba ya consagrado como primera figura en la historia de los dogmas desde la publicación de *Le mouvement théologique du XII^e siècle*, en 1914, y hasta poco antes de su muerte aumentó su patrimonio literario con nutridos estudios histórico-críti-

¹¹ F. CAVALLERA, *L'héritage littéraire et spirituel du prêtre Eutrope* (IV^o-V^o S.): RevAscMyst 24 (1948) 60.

¹² TH. CAMELOT, *Bulletin d'histoire de doctrines chrétiennes*: RevScPh-Th 37 (1953) 492.

¹³ M. ALAMO, O. S. B.: EncUnivIlustrEuropAmer, SuplAn 1934 (1935) 1083.

cos. Tuvo muchos admiradores, que quisieron honrar su memoria con el selectísimo *Mélanges Joseph de Ghellinck* (1951) en dos tomos. Muy personal era su don de darse al discípulo, a costa de sus propios trabajos. La mayor parte del tiempo y de sus fuerzas, lo decía él, se le iba en iniciar científicamente, orientar y guiar a otros y responder a una lluvia de consultas. Y sabía de verdad hacerlo, a base de un discreto animar y exigir.

El P. Madoz le halló en Roma de profesor en su bienio de especialización y se le entregó. Bajo su dirección hizo una tesis patristica, su primera publicación de largo alcance. Así escribía en *Miscelánea José de Ghellinck*: EstEcl 27 (1953) 94:

«Los que tuvimos la buena suerte de ser sus discípulos no olvidaremos jamás sus direcciones y consejos... siempre solícitos y desinteresados, siempre atinados, como fruto de su amplio saber y dilatada experiencia; todo ello perfumado con la distinción delicadamente aristocrática de su trato y el matiz personal de su atención, que sellaba vínculos de afecto y emocionado recuerdo de por vida.»

Y de por vida medió entre ambos una correspondencia frecuente y cordial. El discípulo debía de presentar al profesor todos sus proyectos, pedirle consejo y orientaciones y aclaración de dificultades y aun al menos en parte el visto bueno de publicación para sus originales. Quizá se debió a sus estímulos la realización del libro del maestro: *Les exercices pratiques du «Séminaire» en Théologie* (Paris 1934), que tanto éxito tendría, y al que él dedicaría un estudio lleno de encomios para su autor: *Los ejercicios prácticos del «seminario» en Teología*: EstEcl 13 (1934) 175-191.

Por su parte De Ghellinck se conmovía con «los testimonios de fidelidad» de «su querido y fiel antiguo». Al que había visto hacerse para la investigación con sus consejos y a menudo le había dado ánimos en los desalientos, le miraría siempre como a uno de aquellos selectos discípulos españoles que tuvo en Roma, de tantas esperanzas para la ciencia española y cuyos triunfos con tanto afán había de seguir. Le decía que había sido un discípulo logrado. A menudo le felicitaba por sus éxitos; y al tener noticia de un hallazgo suyo creía alegrarse más que si fuera propio. Se sentía orgulloso de su discípulo de antaño. Gozaba viendo que había caminado «el discípulo... más rápidamente que el maestro». Se admiraba «de su productividad». Quería que se le conociera entre los sabios y le animó y le ayudó aun con su prestación personal a sacar algunas publicaciones en el extranjero.

Siempre le habla con libre franqueza. Le da consejos minuciosos

de método, de constancia en el trabajo, de objetividad, y de moderación en subrayar sus resultados y de apostolado científico. Cuando examina originales suyos le señala al detalle lo que cree menos acertado. Recibe de él un separata de *La argumentación patristica según Besarion en Florencia*: Greg 15 (1934) 215-241 y le felicita por el artículo, que le parece instructivo, pero añade el correctivo de que no se acostumbre a escribir por el momento muchos por el estilo, sino que se prepare a obras de más envergadura. Otras veces le indica bibliografía, puntos que convendría notar, le detalla pros y contras de planes que le propone. Y con su bendición se decidió el P. Madoz a consagrar sus actividades a la patrología española.

Así fué cómo un gran profesor acertó a orientar, dirigir y enervorizar a un discípulo, al que un día podría decir: «C'est vous qui êtes le présent et l'avenir.»

Ahora se impone un balance de sus producciones. Algunas quedan ya mencionadas. Sin contar las numerosas recensiones de libros siempre tan cuidadas y los no escasos artículos breves destinados a diccionarios o periódicos, el total de sus libros y el de sus artículos, casi siempre largos y a veces larguísimos, en revistas científicas es de un volumen, cuya sola consignación de títulos sorprende. El breve comentario que ayudara a valorar más justamente el mérito científico del Padre Madoz lo habremos de restringir por fuerza a algunos de sus trabajos más salientes.

1) Se formó estudiando a S. Vicente de Lerins y empezó escribiendo sobre él: *La infalibilidad del Romano Pontífice en el Conmonitorio de San Vicente de Lerins*: Greg 11 (1930) 171-180; *¿Contra quién escribió San Vicente de Lerins su Conmonitorio?*: EstEcl 10 (1931) 5-34; *El Concilio de Éfeso, ejemplo de argumentación patristica*: EstEcl 10 (1931) 305-308; *El canon de Vicente de Lerins*: Greg 13 (1932) 32-74; *El testimonio de Gennadio sobre Vicente de Lerins*: EstEcl 11 (1932), 484-502.

Los cuatro últimos son sustancialmente los cuatro primeros capítulos del libro que después publicó: *El concepto de la tradición en S. Vicente de Lerins*. Estudio histórico-crítico del Conmonitorio (Roma 1933). Es la tesis hecha en Roma bajo la dirección del P. De Ghellinck, quien, después de revisar los originales para su publicación, escribió al autor: «Como don del cielo recibo *El concepto*... El pequeño *chef-d'oeuvre* se presenta muy elegantemente; espero que tendrá buena acogida; lo merece; le felicito cordialmente.» Como método parece impecable. Como fondo, no pretende un tema original; pero esclarece la figura enigmática del Lirinense, y hace definitivas, o al

menos las pone en vías de serlo, las conclusiones importantes de que el *Commonitorio* contiene un ataque semipelagiano a la doctrina agustiniana de la predestinación y de la gracia, y la de que, según el famoso canon lirinense, sólo pertenece a la fe lo que o en todas partes o siempre o por todos se ha creído *expresamente*, sin más progreso dogmático posible que en la inteligencia subjetiva de la doctrina y en el perfeccionamiento de sus fórmulas.

Como apéndice de esta monografía salió *El Commonitorio de San Vicente de Lerins*. Traducción castellana con comentario y precedida de una introducción (Madrid 1935); que tuvo segunda edición en 1944, Madrid.

Un tratado desconocido de San Vicente de Lerins: Greg 21 (1940) 75-94. Con ese sugestivo título revelaba el autor haber hallado un tratado prometido por el Lirinense en el *Commonitorio* (c. 16), que luego publicó: *Excerpta Vincentii Lirinensis*, según el código de Ripoll, n. 151, con un estudio crítico introductorio (Madrid 1940) y que es una exposición antinestoriana, hecha casi solamente de textos agustinianos—cronológicamente la primera *summa augustiniana* conocida—de gran interés, porque ilumina favorablemente las relaciones del Lirinense con S. Agustín, ya que el antiagustiniano del *Commonitorio* se muestra ahora su fiel discípulo en doctrina trinitaria y cristológica, y porque aparece como fuente de varios artículos del *Quicumque*, con lo que se hace luz para fijar la cuna del famoso símbolo en la escuela lirinense, según las perspectivas de Dom Morin, y a la vez su cronología.

La crítica se alborozó, porque «no es de todos los días sacar del polvo de los manuscritos un anecdoto de un teólogo galo-romano como S. Vicente de Lerins», según decía de aquel «brillante descubrimiento» Dom Morin¹⁴, quien por entonces escribió al P. Madoz:

«C'est pour moi un jour de fête que celui où je reçois le tiré à part de votre article *Un traité desconocido*... Excellent à tout point de vue. Et spécialement intéressant pour moi, qui y vois la confirmation de mes présomptions sur la genèse du fameux *Quicumque*. Je vous en félicite et remercie de tout coeur, et quoique vous n'en ayez nul besoin, vous autorise pleinement à faire savoir à tout venant que je souscris des deux mains à toutes vos conclusions. Béni soit Dieu, qui par vous vient d'enrichir le trésor de tradition de son Eglise!»

Aún se ocupó el P. Madoz del Lirinense en *Un tratado desconocido de San Vicente de Lerins hallado en España*: Las Ciencias 7

¹⁴ MORIN, L. c., 413.

(1942) 389-416; *Los «Excerpta Vincentii Lirinensis» en la controversia adopcionista*: RevEspT 3 (1943) 475-483; *Cultura humanística de San Vicente de Lerins*: Mélanges Jules Lebreton: RechScRel 1 (1951) 461-471.

Una nueva redacción del «Libellus de fide» de Baquiarario: RevEspT 1 (1941) 457-488; *La nueva redacción del «Libellus de fide» de Baquiarario utilizada en la «Confessio fidei» del PsAlcuino*: EstEcl 17 (1943) 201-211. El interés patrístico que siempre tiene la redacción de una obra por su autor o por algún inmediato continuador suyo, por la evolución o nuevas preocupaciones doctrinales que puede indicar, aumenta en el *Libellus de fide* del monje gallego Baquiarario (s. 4), tan atendido por la investigación moderna. El P. Madoz lo presenta en un texto mucho más puro que el defectuoso del código de Milán, único hasta ahora empleado, y halla ser una nueva recensión del *Libellus*, ciertamente no hecha por su autor, sino probablemente después de su muerte. Y es interesante, para ver la difusión del *Libellus*, que fué utilizado ampliamente, y precisamente en su nueva recensión, en la *Confessio fidei* de Juan de Fécamp (s. 11), antes atribuida a Alcuino.

2) Entre las identificaciones de autores fué muy ruidosa la del presbítero Eutropio, antes sólo conocido por una mención de Genadio, que le atribuye y alaba dos cartas consolatorias. El P. Madoz le ha introducido en la patrología como autor de dos cartas entre las supuestas de S. Jerónimo (*De contemnenda hereditate, De vera circumscione*), que De Plinval asignó a Pelagio¹⁵, y lo que es más llamativo, del tratado *De similitudine carnis peccati*, que Dom Morin encontró y atribuyó a S. Paciano de Barcelona con aplauso unánime de los críticos¹⁶. *Herencia literaria del presbítero Eutropio (Genad., De vir. ill., cap. XLIX)*: EstEcl 16 (1942) 27-54; cf. *Eutropio il Presbitero*: EncCatt 5 (1950) 873. Los críticos han aceptado sin dudar la conclusión del P. Madoz, y el mismo Dom Morin escribió: «Su demostración no deja nada que desear y me ha convencido al momento. No puede uno menos de alegrarse de tal resultado; *do manus*, en un sincero sentimiento de gratitud»¹⁷.

Una obra de Félix de Urgel falsamente adjudicada a San Isidoro

¹⁵ G. DE PLINVAL, *Recherches sur l'oeuvre littéraire de Pélage*: RevPhil 66 (1934) 33.

¹⁶ Cf. L. TRIA, S. I., *De Similitudine Carnis Peccati. Il suo autore e la sua Teologia* (Roma 1936).

¹⁷ ALAMO: RevHistEccl 38 (1942) 253s; CAVALLERA, L. c., 63-71;

de Sevilla: EstEcl 23 (1949) 147-168. Con ocasión de la edición hecha por A. C. Vega y A. E. Anspach de la obra *S. Isidori Hispaniensis Episcopi Liber de variis quaestionibus...* (El Escorial 1940), el P. Madoz, en un atinado estudio de las fuentes de esa obra, llegó a la conclusión, por su sabor doctrinal adopcionista y por sus extensos paralelismos con fragmentos conocidos como de Félix de Urgel, de que éste, y no S. Isidoro, era el autor de dicha obra. La disconformidad de uno de los editores con esa conclusión¹⁸ movió al P. Madoz a estudiar con fino olfato teológico y filológico la diversidad clara en muchos pormenores de doctrina y de estilo entre aquella obra y los escritos isidorianos: *Contrastes y discrepancias entre el «Liber de variis quaestionibus» y San Isidoro de Sevilla*: EstEcl 24 (1949) 435-458; cf. *Felice, vescovo di Urgel*: EncCatt 5 (1950) 1137.

Esa identificación tan notable, por tratarse de un autor conceptualizado como el más destacado adopcionista, y de cuyos escritos lamentaban los críticos se hubiera conservado tan poco, fué admitida sin discusión¹⁹. De Ghellinck escribió a su autor: «Acabo de ver sus páginas sobre Félix de Urgel. Son en verdad buenas y concluyentes. Todas mis felicitaciones.»

3) Se imponía una buena edición del epistolario de S. Braulio de Zaragoza, documento imprescindible para el exacto conocimiento de la vida española visigoda, y se encargó de ella el mejor conocedor de aquella época. Precedió el trabajo *Fuentes jeromínianas en el epistolario de S. Braulio de Zaragoza*: Greg 20 (1939) 407-422; siguió una visión de conjunto de dicho epistolario: *San Braulio de Zaragoza y su epistolario*: Congreso de ciencias (Zaragoza 1940) 346-369; y vino ya el *Epistolario de S. Braulio de Zaragoza*. Edición crítica según el códice 22 del archivo capitular de León, con una introducción histórica y comentario (Madrid 1941).

Era en España la primera edición crítica de factura moderna de nuestra literatura patristica, que, aunque no impecable, podía ser pauta para las futuras²⁰; ha sido calificada de «modelo de edición desde todo punto de vista»²¹. Y en las magistrales introducciones y

DEKKERS, L. c., n. 564; ALTANER, *Der Stand der patrologischen Wissenschaft und das Problem einer neuen altchristlichen Literaturgeschichte*: Miscellanea Giovanni Mercati 1 (Città del Vaticano, 1946) 508; MORIN, L. c., 415s.

¹⁸ VEGA, *El «Liber de variis quaestionibus» no es de Félix de Urgel*: Ciudad 161 (1949) 217-268.

¹⁹ CAPELLE, L. c., n. 1648; DEKKERS, L. c., n. 1228.

²⁰ VIVES, L. c.

²¹ MORIN, L. c., 412; ALAMO: EncUnivIlustrEuropAmer, SuplAn 1942-1944 (1950) 1102.

notas histórico-literarias se tocan todos los problemas de interés, se llegan a precisar numerosas fechas de la vida del Santo y sobre todo las de las cartas, se escudriñan las fuentes de éstas con el marcadísimo influjo jeronimiano y se explota maravillosamente el contenido de ellas para el conocimiento histórico-cultural de la época. Aún salió después el artículo: *Una cita interesante de la carta de Braulio a Frutuoso en el siglo XIII*: EstEcl 20 (1946) 435s.

Nadie había dudado de la autenticidad del epistolario, hasta que, con ocasión de la nueva edición, lo hizo el P. Alamo de la mayor parte de sus cartas, como si fueran modelos escolares de cartas ficticias, nacidos el s. 9 en la escuela cristiana de Córdoba (Alvaro, Esperaindeo, Eulogio, etc.)²², con razones no sin fuerza para algunos críticos²³. Ello obligó al P. Maddoz a una de esas cinceladas labores suyas, encaje finísimo de agudeza, técnica y erudición. Con hondura y objetividad refuta argumentos y concluye sin dudar, por los temas y alusiones y circunstancias históricas y sobre todo por cotejo de estilos, la autenticidad de todas las cartas de S. Braulio: *Autenticidad de las cartas de San Braulio de Zaragoza*: EstEcl 17 (1943) 433-485. La crítica asintió sin vacilar²⁴, empezando por el mismo P. Alamo, que, con nobleza castellana, lo proclamó públicamente²⁵, después de haber escrito al P. Maddoz:

«... Todo ello me ha convencido de la inanidad de mis dudas, debiendo tener ya por segura la autenticidad del Epistolario brauliano. Su trabajo es perfecto, bien razonado, muy documentado, como quien es dueño absoluto del sujeto. Entre las muchas felicitaciones que V. R. ha de recibir por la refutación contundente de mis dudas y objeciones, deseo figure entre las primeras las de éste su entusiasta admirador y sincero amigo.»

Fuentes jeronimianas en el Epistolario de Alvaro de Córdoba: RevEspT 4 (1944) 211-227; *La respuesta de Esperaindeo a la consulta de Alvaro de Córdoba*: EstEcl 18 (1944) 289-305; *Controversia epistolar entre Alvaro de Córdoba y Juan de Sevilla*: RevEspT 5 (1945) 285-297; *El Epistolario de Alvaro de Córdoba*: Las Ciencias 10 (1945) 153-166; *Autógrafos de Alvaro de Córdoba*: EstEcl 19

²² *Les lettres de Saint Braulion sont-elles authentiques?*: RevHistEcl 38 (1942) 417-422.

²³ M. CAPPUYNS: BullThAncMéd 5 (1946) n. 50; DE GUELINCK: NouvRevTh 67 (1945) 109; ALTANER: ThRev 44 (1948) 35.

²⁴ CAPPUYNS: BullThAncMéd 5 (1947) n. 757; ALTANER, L. c.; C. LAMBOT: RevBen, BullAncLittChrétLat 3 (1939-1952) n. 1265.

²⁵ RevHistEcl 41 (1946) 549; EncUnivIllustrEuropAmer, L. c.

(1945) 519-522; *El viaje de San Eulogio a Navarra y la cronología en el Epistolario de Alvaro de Córdoba*: Príncipe de Viana 6 (1945) 415-423. Estos trabajos eran preliminares de la obra *Epistolario de Alvaro de Córdoba*. Edición crítica (Madrid 1947).

Alvaro de Córdoba, el escritor más destacado entre los mozárabes, que tanto interesa a la crítica moderna, dejó en su epistolario un documento de gran valor para la historia de la iglesia y cultura mozárabes. El P. Madoz nos dió de él una edición a la que, si bien se han achacado algunas páginas precipitadas²⁶, «hace honor, según se ha dicho, a la erudición y a la sagacidad del autor»²⁷, que «en esta producción parece haberse superado a sí mismo»²⁸. También aquí destaca la ardua y fructuosa tarea de averiguación de cronologías y fuentes directas e indirectas que aun en leves reminiscencias, quizá inconscientes, aprovechó Alvaro, y la de recoger las alusiones doctrinales e históricas, tan útil para conocer la iglesia y cultura mozárabes.

Liciniano de Cartagena y sus cartas. Edición crítica y estudio histórico (Madrid 1948). Liciniano fué el personaje de más relieve en Levante a fines del s. 6, de quien aquí se editan las tres únicas cartas suyas que nos quedan. «Es fácil, se dijo, que Madoz haya reunido todo lo que se puede saber sobre Liciniano: no hay nada que añadir a lo que él dice con tanta erudición»²⁹. Aparte de la edición crítica con no pocas mejoras del texto y de trazarse el perfil literario de Liciniano con hincapié en algunos rasgos suyos menos estudiados antes, como el de su bibliofilia y el de su posición antimaterialista, la neta fijación de las fuentes tiene el interés de mostrar que en su doctrina espiritualista no era tan original como se pensaba, sino más bien, como hijo de su época, adaptador y sintetizador del pasado. Véase también *Un caso de materialismo en España en el siglo VI*: RevEspT 8 (1948) 203-230; *Liciniano di Cartagena*: EncCatt 7 (1951) 1328.

4) Sus estudios sobre los célebres símbolos toladianos han acrecentado no poco el renombre del P. Madoz. Con la edición crítica de los principales símbolos se subrayaban los caracteres de su teología como la expresión trinitaria y cristológica más acabada de la patristica latina, ya que era fruto de una selección acertadísima, con su oportuna elaboración, de las más felices fórmulas de los grandes Padres latinos, sobre todo de S. Agustín, sin excluir los visigodos. Con esto

²⁶ DÍAZ, L. c.

²⁷ LAMBOT, L. c., n. 1312.

²⁸ R. GARCÍA VILLOSLADA, S. I.: EstEcl 22 (1948) 794.

²⁹ G. BARDY: RevHistEccl 43 (1948) 562.

se fijaba su origen en los concilios cuyo nombre llevan y se destacaba su importancia en la historia de los dogmas, en particular como expresión de la concepción trinitaria de los latinos en comparación con la de los griegos.

Le symbole du IV^e Concile de Tolède: RevHistEccl 34 (1938) 5-20. Formula definitivamente la base teológica de la Trinidad y de la Cristología. K. Kuenstle había negado a dicho símbolo la paternidad de S. Isidoro, presidente del Concilio IV de Toledo (a. 633) y lo asignaba al Concilio I (a. 400)³⁰. El P. Madoz, con un delicado análisis comparativo de sus fuentes, muestra inequívocamente el sello isidoriano del portavoz del Concilio IV.

El símbolo del VI Concilio de Toledo (a. 638). En su centenario XIII^o: Greg 19 (1938) 161-193. Este símbolo sigue la línea del IV y añade la profesión de fe en la Iglesia Católica, que con su cabeza Cristo reinará después de la resurrección. Kuenstle pensó que este símbolo no es obra del Concilio VI de Toledo, sino de algún teólogo desconocido del s. 5^o³¹. El P. Madoz estudia por examen interno las fuentes de dicho símbolo y encuentra en ellas a S. Fulgencio de Ruspe, el símbolo IV, a S. Isidoro († 636), llegando así a la misma época de composición que unánimemente señala la transmisión manuscrita y por tanto al Concilio VI de Toledo.

Le symbole du XI^e Concile de Tolède. Ses sources, sa date, sa valeur: Spicilegium sacrum Lovaniense. Études et documents. Fasc. 19 (Louvain 1938). Este símbolo (a. 675) aumenta el contenido de los IV y VI con nuevas aportaciones patrísticas para una profesión de fe de acabada precisión de concepto y de tan amplia base doctrinal, que es un breve tratado trinitario y cristológico. Según Kuenstle, también él es una *Expositio fidei* de un teólogo español del s. 5^o³². El P. Madoz, hecha la edición de un texto depurado, indaga las fuentes de cada uno de los sesenta y ocho párrafos del símbolo, yuxtaponiendo a cada uno las citas anteriores idénticas o similares en que aquéllos se pudieron inspirar, y halla que, aparte de otras varias fuentes, S. Agustín parece haber inspirado treinta y dos artículos, S. Isidoro veintiocho, S. Fulgencio veinte; de ahí deduce, añadiendo un curioso análisis estilístico y considerada la conformidad de la

³⁰ K. KUENSTLE, *Antipriscilliana. Dogmengeschichtliche Untersuchungen und Texte aus dem Streite gegen Priscillians Irrlehre* (Freiburg 1905) p. 67-70.73s. 241.

³¹ L. c., p. 70s.

³² L. c., p. 74.

transmisión manuscrita, que el símbolo se asigna con razón al Concilio XI. Además ese cotejo de fuentes pone de relieve lo que el símbolo tiene de original, al menos en la adaptación o imitación y en el acoplamiento de fórmulas, así como el mérito de haber seleccionado en la tradición las más puras, y el decisivo influjo agustiniano.

Véase también *Eugène de Tolède* († 657), *une nouvelle source du Symbole de Tolède de 675*: *RevHistEccI* 35 (1939) 530-533; *Eugenio de Toledo*: *EncCatt* 5 (1950) 804.

El Símbolo del Concilio XVI de Toledo. Su texto, sus fuentes, su valor teológico (Madrid 1946). Este símbolo (a. 693), repitiendo en gran parte las fórmulas del XI, le añade nuevas precisiones, pero sin alcanzar siempre su perfección técnica. El P. Madoz ofrece una edición crítica con algunas variantes según seis manuscritos. También aquí lo más nuevo y meritorio es la determinación de fuentes precisas y ciertas para veintinueve artículos, y de inspiración más o menos próxima para los ocho restantes; después del símbolo XI, S. Agustín es el más explotado, y si se habla de inspirador más o menos remoto, es el principal y la fuente primera del símbolo. Con ello se descubre también que, al recogerse en éste la flor de las expresiones patristicas, de ordinario no se transcriben aquéllas literalmente, sino que más que en otros símbolos hay un esfuerzo de nueva elaboración y acomodación al momento, y además que este símbolo como heredero mejorado del XI aumenta el caudal de éste en no pocos matices. Esto lo subraya el autor al analizar los elementos característicos del símbolo, el enorme influjo agustiniano, como p. e. en el concepto de «don» aplicado el Espíritu Santo y ahora consagrado por primera vez en la literatura simbólica, y por fin la progresiva matización de la menos precisa fórmula «voluntas genuit voluntatem» de S. Julián de Toledo.

Más detalladamente se estudian los aspectos trinitarios de los símbolos toledanos en *La teología de la Trinidad en los Símbolos Toledanos*: *RevEspT* 4 (1944) 457-477; *La Teología agustiniana sobre el Espíritu Santo en los Símbolos de Toledo*: *RevEspT* 7 (1947) 363-372.

5) También dejó estela gloriosa el P. Madoz en las periódicas reseñas de la inmensa producción patristica y patológica española y de extranjeros sobre Padres españoles. No es un mero recuento, aunque casi exhaustivo, sino revisión inteligente y discreta, hecha por el mejor informado y el mejor juez en la materia, que con dominio y erudición, precisión y tino, clasifica y analiza y benignamente valora los estudios y subraya los nuevos resultados que aportan. Por eso los

críticos las han acogido como un indispensable instrumento de trabajo.

Un decenio de estudios patristicos en España (1931-1940): RevEspT 1 (1941) 919-962. De este artículo se dijo que «vale por un libro y ha de tenerse junto a la última edición de la Patrología de Altaner como un precioso complemento»³³. Tal elogio aún sería más justo de *Segundo decenio de estudios sobre patristica española (1941-1950)* (Madrid 1951). De esta obra nutridísima se ha dicho que es «un modelo del género y un instrumento de alto valor»³⁴. Como un compendio por los puntos capitales de los trabajos anteriores es el artículo *El Renacer de la Investigación Patristica en España (1930-1951)*: SacErud 4 (1952) 355-371. De la revista se le escribió al autor sobre este artículo: «Me siento orgulloso de poder ofrecer a nuestros suscritores su valioso resumen tan instructivo sobre la espléndida renovación de los estudios patristicos entre Vdes. La amplitud de tal renovación será para muchos una revelación.» En la misma línea de estudios puede ponerse el amplísimo elenco de *Traducciones de Santos Padres al español*: RevEspT 11 (1951) 437-472.

6) Como trabajos de su propia especialidad hay que mencionar aún: *El Florilegio Patristico del II Concilio de Sevilla (a. 619)*: Miscelánea Isidoriana (Roma 1936) 177-220; *L'authenticité d'un des nouveaux sermons de S. Agustin, confirmée par le Concile de Séville de 619*: RevHistEccl 32 (1936) 340-345; *De laude Spanie. Estudio sobre las fuentes del prólogo isidoriano*: RazFe 116 (1939) 247-257; *Ecos del saber antiguo en las Letras de la España visigoda*: RazFe 122 (1941) 228-240; *El Primado Romano en los Padres primitivos, particularmente en los españoles*: Ya (14-V-1942) p. 6; *El Primado Romano en España en el ciclo isidoriano*: RevEspT 2 (1942) 229-255; *San Ildefonso de Toledo a través de la pluma del Arcipreste de Talavera*. Estudio y edición crítica de la Vida de San Ildefonso y de la traducción del tratado *De perpetua virginitate sanctae Mariae contra tres infideles* (Madrid 1943); *Una nueva recensión del «De correctione rusticorum» de Martín de Braga* (Ms. Sant Cugat. N. 22): EstEcl 19 (1945) 335-353; *Al margen de una Patrología*: RevEspT 5 (1945) 451-466; *Varios enigmas de la «Regla» de San Leandro*: Miscellanea Giovanni Mercati 1 (1946) 265-295.

Potamio de Lisboa: RevEspT 7 (1947) 79-109; *Nuevas fuentes de los «Versus Isidori»*: EstEcl 21 (1947) 217-223; *Una nueva trans-*

³³ P. LETURIA, S. I.: Greg 23 (1942) 422.

³⁴ CAMELOT, L. c.

misión del «Libellus de institutione virginum» de San Leandro (Ms. de Monte Casino, n. 331): AnalBoll 67 (1949) 407-424; *Literatura latino-cristiana*: G. DÍAZ-PLAJA, Historia general de las literaturas hispánicas 1 (Barcelona 1949) 85-140; *La literatura en la época mozárabe*: Ibid. 259-274; *Ovidio en los Santos Padres españoles*: EstEcl 23 (1949) 233-238; *Arrianismo y Priscilianismo en Galicia*: Congreso de Braga (1950) [*Arianism and Priscillianism in Galicia*: Folia, Studies in the Christian perpetuation of the Classic 5 (New York) 1951 5-25]; *Valeriano, obispo calagurritano, escritor del siglo V*: HispSac 3 (1950) 1-7 [*Valerian, bishop of Calahorra fifth century writer*: Folia... 33-39]; *Martín de Braga. En el XIV centenario de su advenimiento a la Península (550-1950)*: EstEcl 25 (1951) 219-242; *La muerte de María en la tradición patristica española*: EstEcl 25 (1951) 361-374; *Tajón de Zaragoza y su viaje a Roma*: Mélanges Joseph de Ghellinck 1 (1951) 345-360; *Idacio*: EncCatt 6 (1951) 1554; *Ildefonso de Toledo, santo*: Ibid., 1620s; *Isidoro de Siviglia, santo*: Ibid., 7 (1951) 254-258; *Leandro de Siviglia, santo*: Ibid., 1000s; *Massimo, vescovo de Saragozza*: Ibid., 8 (1952) 311; *Martino de Braga, santo*: Ibid., 220s; *Orosio, Paolo*: Ibid., 9 (1952) 367s; *Osio (ossius) de Cordova*: Ibid., 406s; *Paciano, vescovo de Barcellona, santo*: Ibid., 504s; *Potamio*: Ibid., 1847s; *San Julián de Toledo*: EstEcl 26 (1952) 39-69; *San Ildefonso de Toledo*: Ibid. 467-505; *El Concilio de Calcedonia en San Isidoro de Sevilla*: RevEspT 12 (1952) 189-204; *Fuentes teológico-literarias de San Julián de Toledo*: Greg 33 (1952) 399-417; *Arcipreste de Talavera. Vidas de San Ildefonso y San Isidoro*. Edición, prólogo y notas (Madrid 1952); *Citas y reminiscencias clásicas en los Padres españoles*: Sacrerud 5 (1953) 105-132; *Prisciliano e Priscilianismo*: EncCatt 10 (1953) 41s; *Prudensio*: Ibid. 233-236; *Severo de Menorca*: Ibid., 11 (1953) 465s; *Taione, vescovo de Saragozza*: Ibid., 1704s.

7) Trabajos de patrología en general: *Una traducción castellana de la «Vita S. Augustini» de Posidio*: RazFe 94 (1931) 498-504; *El Decreto Efesino sobre la inviolabilidad del Símbolo, según el Cardinal Cesarini*: RazFe 98 (1932) 168-178; *El amor a Jesucristo en la Iglesia de los mártires*: EstEcl 12 (1933) 313-344; *La pertinacia, rasgo característico de la herejía, en los primeros siglos de la Iglesia*: EstEcl 12 (1933) 503-514; *La argumentación patristica según Bessarion en Florencia*: Greg 15 (1934) 215-241; *El método de argumentación en el problema de los orígenes cristianos*: EstEcl 14 (1935) 145-173; *«Potentior principalitas»*: EstEcl 15 (1936) 360-366; *«Mater Ecclesia»*. *Devoción a la Iglesia en los primeros siglos*: EstEcl 16

(1942) 433-452; ¿Una nueva redacción de los textos pseudo-patristicos sobre el Primado, en Jacobo de Viterbo?: Greg 17 (1936) 562-583; Vestigios de Tertuliano en la doctrina de la virginidad de María, en la carta «Ad amicum aegrotum, de viro perfecto»: EstEcl 18 (1944) 187-200; Una nueva recensión del penitencial «Vallicellianum I»: AnalSacraTarrac 16 (1945) 1-32; Un símil de Lucrecio en la literatura latino-cristiana: Príncipe de Viana 7 (1946) 573-582; Hacia los orígenes de la interpretación mariológica del Protoevangelio: EstEcl 23 (1949) 291-305; Un nuevo «Migne» a la vista: Ibid. 377-379; La literatura patristica, transmisora de la cultura antigua: RevEspT 10 (1950) 275-287; Vetus latina: EstEcl 24 (1950) 509s; Clavis Patrum Latinorum. Ante la edición del «Corpus Christianorum»: EstEcl 26 (1952) 93s; Salviano di Marsiglia: EncCatt 10 (1953) 1726s; Quicumque vult: Ibid. 411s.

8) Trabajos de eclesiología: *La Iglesia de Jesucristo. Fuentes y documentos para el estudio de su constitución e historia* (Madrid 1935); *El Primado Romano. Fuentes y documentos para su constitución e historia* (Madrid 1936); *Roma, centro del mundo: Ecclesia* (1-III-1941) 24-26; *Bajo el signo del Pontificado: RazFe* 125 (1942) 434-452; *La Iglesia Cuerpo Místico de Cristo, según el primer esquema «De Ecclesia» en el Concilio Vaticano: RevEspT* 3 (1943) 159-181; *XIX centenario de la Cátedra de San Pedro en Roma: Ecclesia* 3 (1943) 434-452; «Fuera de la Iglesia no hay salvación»: *Raz Fe* 148 (1953) 44-50⁵⁵.

9) El P. Madoz amaba ingenuamente a su pueblo natal, y eso le movió a publicar dos interesantes estudios: *Una contienda medieval sobre la iglesia de Artajona: PrincVia* 8 (1947) 183-204; *Dos hijos ilustres de Artajona en la silla de San Fermín: PrincVia* 13 (1952) 339-374.

10) Trabajos de diversos temas: «*Doctor Ecclesiae*»: EstEcl 11 (1932) 26-43; *El mito de Rosenberg: RazFe* 107 (1935) 5-18.211-223; *Una monumental historia de la Iglesia: RazFe* 111 (1936) 51-60; *Pío XI y las ciencias eclesiásticas: Hechos y Dichos* 6 (1939) 201-211; *Alter Christus: Ecclesia* (1-X-1941) 4; *Rodrigo Jiménez de Rada y la «Continuatio Hispana»: PrincVia* 8 (1947) 382-396; *Archivio Italiano per la storia della Pietà: EstEcl* 26 (1952) 233-235.

11) Entre las conferencias que pronunció mencionemos: *El poe-*

⁵⁵ Varios de los artículos mencionados fueron publicados juntos por su autor en el bello libro *La Iglesia Nuestra Madre. Su paso de luz sobre la tierra* (Bilbao 1946).

ta Prudencio inspirador de la estética medieval (Madrid 1948); tres sobre *La cultura clásica de la patristica española* (Curso de verano: Puigcerdá 1948); *San Martín de Braga y su significación en la historia de la patristica española* (Madrid 1950).

Tal es el imponente censo de la producción del P. Madoz. Esa labor emplísimamente en monografías tan esmeradas le llenó de conocimientos filológicos, literarios e históricos (profanos, eclesiásticos y del dogma), metodológicos y de técnica, y le dió una madurez investigadora y crítica insuperable como preparación para obras de gran volumen, que con razón se esperaban de él³⁶. Ya llevaba adelantada una amplia historia de la literatura patristica española, que hubiera sido con mucho la obra cumbre de nuestra ciencia patrológica y hubiera abierto a ésta una nueva época de gloria. Pero los designios de Dios son inescrutables.

«Que Dios le conserve a V. aún largo tiempo para provecho de la ciencia y honor de la católica España», le escribía Don Morin (16-XI-1945). El promovió como nadie los avances de la ciencia patrológica española y fué ante las naciones su más alto exponente. El con sus reseñas la descubrió en su creciente esplendor al mundo. Con sus estudios de Padres y Concilios españoles puso en claro de nuevo que, mientras el resto de Europa yacía en una lamentable decadencia cultural, la España visigoda se mantenía en pie como un faro en la noche y con el espíritu en alta tensión teológica.

Ha merecido bien de la Iglesia. El «infatigable» P. Madoz, como le calificaron los críticos³⁷, ha ejercitado durante veinticuatro años con edificante entrega el apostolado de la ciencia, que a la larga es el más abnegado y en definitiva el más fecundo. En 1935 le escribía el P. De Ghellinck: «Me complazco en bendecir al cielo de todo lo que ya os ha dado hacer y de lo que sin duda seguirá a tan excelentes principios.» El cielo le habrá premiado ya con la compañía de aquellos Santos que en esta vida absorbieron su devoción científica. R. I. P.

JOSÉ SAGÜÉS, S. I.

Facultad teológica de Oña (Burgos).

³⁶ P. GALTIER, S. I.: Greg 23 (1942) 430.

³⁷ M. RICHARD: RevMoyAgLat 4 (1948) 177; B. LLORCA: EstEcl 25 (1951) 270.